

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Barcelona, Dou, 10. ento. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona.—¡Ateos!—Comunicaciones.

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA. (1)

I.

Como estamos plena y profundamente convencidos, que ni en ciencia ni en religion, se dirá nunca la última palabra; siempre que la fama hace llegar á nuestros oidos un nombre ilustre en ciencia, en política, en literatura, en religion, ó en cualquier ramo del saber humano, acudimos presurosos á presenciar sus experimentos en los laboratorios científicos, ó vamos á los Ateneos y á los templos á escuchar su autorizada palabra. ¡Es tan hermoso aprender!...¡Es tan útil y tan necesario ponerse á la altura de los grandes descubrimientos y de esos sublimes ideales que nos hacen sentir otras épocas mejores...!que así como el cuerpo necesita satisfacer sus imperiosas necesidades, de igual manera el espíritu pensador tiene sed de luz y hambre de progreso.

En el período del año en que ahora nos encontramos (en la Cuaresma), los oradores sagrados de la escuela católica atraen á sus templos numerosa concurrencia. Algunos de los predicadores, vienen acompañados de justo y envidiable renombre, figurando entre estos últimos el Padre Fita, y como nosotros vamos en pos de la verdad, si bien pertenecemos á la escuela filosófica mas avanzada de nuestro tiempo, no por eso nos desdeñamos de escuchar á un hombre sábio, sea este católico, romano, materialista, panteista, angelicano, luterano, anarquista, etc., etc, por que no hay cerebro humano que no abrigue una idea buena. En medio de las más densas sombras suele la razon abrirse paso, y cuando esta difunde su luz, brilla esplendorosa aunque esté cercada de las más negras nubes del error: que así como el Sol disipa las brumas que envuelven las cimas de las montañas, de igual manera la razon deshace las nieblas del absurdo. ¿Y qué hombre por obcecado que se encuentre no tiene un momento de lucidez? Pues tras de esos momentos lúcidos vamos nosotros; por eso, aunque el Padre

(1) El 6 del corriente comenzamos á publicar en *El Diluvio* esta série de artículos que á ruego de muchos suscritores iremos reproduciendo en *LA LUZ*. Como todos los gustos no son iguales, prometemos á aquellos que no les agraden esta clase de escritos, publicar despues distintos episodios llenos de ese vivísimo interés, que consigue despertar el sentimiento, y la atención de los más indiferentes.

Nuestro deseo es complacer á todos los lectores de *LA LUZ*, dándonos por recompensados de nuestras asiduas tareas, si lo conseguimos.



Fita pertenezca á una religion juzgada por sus hechos, y condenada por ellos mismos á desaparecer de las naciones civilizadas, cuando la razon, la verdad y la ciencia, esas tres unidades que componen la suma total del progreso, sean las que figuren en primer término en la cantidad de las humanidades, pensamos y nos dijimos lo siguiente:

¿Todos los miembros del gran cuerpo de la Iglesia romana han de estar gangrenados? No: indudablemente hay algunos sanos. ¿Y no podría ser el Padre Fita uno de estos últimos? Que con su buen criterio hubiese comprendido que el que mas entiende, es él que mas debe respetar; que la templanza es la que mide el progreso de los pueblos y la que abre las puertas á la inteligencia; que entre un Dios que suma millones y millones de cadáveres, con sus guerras sangrientas, con su fuego del cielo, su Inquisicion en la tierra y su infierno en la eternidad; y una civilizacion armónica que pacífica los pueblos, extingue los rencores de familia, aplaca los odios de raza, enlazándolas por medio del comercio, de la industria, y de la mas tierna compasion en los momentos en que horribles catástrofes hundan á las naciones en el abismo del dolor; entre un Dios que destruye, que aniquila, que condena sin piedad, y un progreso que reedifica, un diablo, que siembra la semilla divina del amor, ¿no es preferible el génio del mal haciendo el bien, que un Creador que se complace en destruir su propia obra...?

¿No podia ser el Padre Fita, uno de los muchos sacerdotes que comprenden que las religiones derribaron los feudos y se apropiaron el feudalismo con derechos, no solo sobre vilas y haciendas, sino sobre el pensamiento, sobre la conciencia, profanando ese santuario donde solo dos miradas deben penetrar, la de Dios y la de uno mismo? No podia estar persuadido que las religiones hace ya muchos siglos que no están con su tiempo, y que por eso desvarían siempre; que la primogénita de Dios es la ciencia, y que todo lo que no se relacione con ella, tiene una vida efimera; esto que lo comprenden todos aquellos que quieren pensar, ¿no podia conocerlo un hombre que viene precedido de la fama de sábio? Por nuestra parte lo creimos así; y aunque pensamos tambien, «que de dinero y santidad, la mitad de la mitad,» como sin oírle no podíamos juzgar de su mérito, acudimos á la Catedral y nos confundimos con los fieles ávidos de oír á un hombre que por sus conocimientos y su erudicion, podia dar luz á muchas inteligencias; y como nosotros no somos sistemáticos, y aceptamos la verdad venga de donde venga, sin prevencion de ninguna especie hemos escuchado al Padre Fita, y nos hemos convencido una vez mas, que hay credos religiosos donde toda la ciencia del hombre es impotente para difundir la luz de la verdad; tal es el cúmulo de absurdos y de errores que tienen que defender sus mantenedores en la cátedra del Espíritu Santo.

Una de las grandes debilidades de que adolece la religion romana, es presentarse como la única poseedora de la verdad, y la dispensadora de todas las mercedes queriendo aparecer como la libertadora de la humanidad, cuando ha sido, es y será mientras aliente, la dominadora absoluta del libre pensamiento.

Con amarga ironía tuvimos que sonreir cuando dijo el Padre Fita el 22 de febrero último, que la Iglesia ha sido siempre enemiga de la esclavitud, citando, como ejemplo, que cuando Cristóbal Colon al volver de su primer viaje, le propuso á la reina Isabel la Católica la venta de indios para con su producto ayudar á sostener á la colonia española establecida en el Nuevo Mundo, y la piadosa reina lo consultó con su Consejo de teólogos, éstos contestaron que aquel comercio no era lícito, y fué desatendida la propuesta de Colon.

El hecho referido no prueba mas que los consejeros de Isabel cumplieron como buenos; pero, en los siglos que ha durado la esclavitud, cuando la Iglesia romana era la señora del mundo, cuando ella era la que daba á las naciones sus soberanos, la

que intervenía en los derechos de sucesion, la que concertaba las régias bodas, la que se inmiscuía en todos los negocios del Estado, ¿si ella hubiera querido la abolicion de la esclavitud, no la hubiera conseguido? Sí, mil y mil veces sí; primero con su influencia moral, que era absoluta, puesto que en el tribunal de la penitencia dictaba sus órdenes en nombre de Dios, y eran obedecidos fielmente todos, todos sus mandatos, aunque éstos dictaren el homicidio; y segundo, con sus inmensos tesoros. Si todos los príncipes de la Iglesia romana, en vez de acaparar fabulosas riquezas, hubiesen empleado las grandes sumas que á sus piés depositaban los fieles en redimir esclavos, la raza negra hubiera sido libre, no hay que ponerlo en duda; pero esta obra de misericordia no podia hacerla la Iglesia, porque no es enemiga de la esclavitud; muy al contrario, puesto que no se ha contentado con aprisionar los cuerpos en la tierra, sino que ha pretendido aprisionar el pensamiento y condenar el alma á una eternidad de dolor, si el hombre como esclavo sumiso no decia como ella: la tierra está inmóvil, y toda la vida del universo radica aquí.

¡La Iglesia romana enemiga de la esclavitud!... y el 11 de febrero de 1815 tuvo la audacia de publicar en Valencia un edicto restableciendo la Inquisicion. Sentimos no poder transcribir íntegro dicho documento por su mucha extension; mas no podemos menos de copiar algunos de sus párrafos mas significativos.

«Hacemos saber, que ante Nos pareció el promotor fiscal del Santo oficio, y nos hizo relacion, diciendo: Que bien sabíamos y nos era notorio que de algunos dias y tiempos á esta parte, por Nos en muchas ciudades, villas y lugares de este distrito, no se habia hecho inquisicion ni visita general, por lo cual no habian venido á nuestra noticia muchos delitos que se habian cometido y perpetrado contra nuestra santa fé católica y pidió que mandásemos hacer, é hiciésemos la dicha inquisicion. Y Nos visto ser su justo pedimento y queriendo proveer cerca de ello lo que conviene al servicio de Dios Nuestro Señor, mandamos dar y dimos la presente, para que si supieredes, entendieredes, ó hubieredes visto ú oido decir, que algunas personas vivas, presentes ó ausentes ó difuntas, hayan contravenido en algo á nuestra santa fé católica, lo digais y manifesteis ante Nos.»

1.º Especialmente si sabeis ó habeis oido decir, que alguna ó algunas personas hayan dicho ó creido algunas opiniones ó palabras heréticas, sospechosas, erróneas, mal sonantes, escandalosas, etc.»

«2.º O que algunas personas hayan entendido é interpretado los textos de la Sagrada Escritura de diferente modo que los explica y enseña la Santa Madre Iglesia católica, ó abusado de ellos para objetos ridículo y de mofa.

«5.º O que algunas personas sigan ó hayan seguido la falsa secta de Martin Lutero y sus secuaces, ó hayan creido ó aprobado algunas opiniones suyas ó de otros herejes.»

«6.º O que algunas personas hayan dicho ó afirmado que la oracion mental es precepto divino, y que la vocal importa muy poco.»

«7.º O que hayan encubierto, receptado y favorecido á algunos herejes, dándoles favor y ayuda, ocultando y encubriendo sus personas ó bienes, ó que lean ó retengan sus libros sin licencia.»

«9.º O que algunas personas hayan presumido adivinar lo porvenir y cosas ocultas, por medio de la astrología judiciaria, y otras vanas y falsas ciencias, por cómputos, sortilegios y hechos supersticiosos, y hayan sido inducidas por craso error ó por malicia.»

«Y por cuanto la absolucion del crimen y delito de la herejía nos está especialmente reservada, mandamos y prohibimos, so la dicha pena; á todos y cualesquier confesores, clerigos y religiosos, que no absuelvan á persona alguna que cerca de lo susodicho este culpada ó no hubiere dicho ó manifestado en el Santo Oficio lo que de ello supiere ó hubiere oido decir.»

Y ahora preguntamos nosotros al Padre Fita: Los fragmentos que hemos copiado anteriormente que revelan, ¿libertad ó esclavitud? Creemos que lo último, y esclavitud la más humillante, la de más opresion, la del pensamiento; y no solo alcanzaba la tiranía del Santo Oficio á los vivos, sino que traspasaba los dinteles de la eternidad y le hacia decir á sus esclavos lo que habian pensado, lo que habian creido aquellos que reposaban en la tumba. ¡No pudo ir más allá su dominio!... ¡Y aun se atreve á decir la Iglesia romana que es enemiga de la esclavitud.... cuando aun en sus postrimerías procura dominar la conciencia de sus fieles, y anatematiza y excomulga todas las instituciones que sirven para el adelanto de los pueblos! A la Iglesia romana se le puede decir que la luz le hace sombra.

Dice el Padre Fita que el gran enemigo de la Iglesia es la libertad de la razon; pero que la religion es la espada de dos filos que cercena las cabezas de las potestades infernales. Hay que entender que para la Iglesia romana todos los hombres pensadores son potestades infernales; y no le falta razon al decir que ha cercenado muchas cabezas. Mas afortunadamente para ella, porque no aumentará sus desaciertos; y para nosotros, porque no tendremos mas víctimas; su dominacion absoluta ya no existe, pertenece á la historia, ha entrado á formar parte del pasado, que es el gran museo de las humanidades; y hoy no es mas que una de las muchas religiones que va llegando lentamente á su ocaso, en virtud de la ley del progreso. Así como ayer el hombre para trasladarse de un pueblo á otro, primero anduvo á pié largas y penosísimas jornadas; despues hizo uso de los irracionales para que le condujeran con mas prontitud y ménos fatiga, luego inventó distintos vehículos para resguardarse de la intemperie, y viajó sucesivamente en carros, carretas, diligencias, ómnibus, sillas de posta, mas tarde construyó locomotoras que arrastraron primero wagoes llenos de piedras, y despues coches lujosos llenos de viajeros, y no contento hoy el hombre con los medios de locomocion que posee, ensaya la navegacion aérea, y á la vez que asciende su inventiva han ido ascendiendo sus ideales religiosos. Obsérvese bien y téngase en cuenta que siempre los dioses de las religiones están en armonía y guardan perfecta similitud en los conocimientos humanos.

El hombre no espera nada de lo sobrenatural cuando vé aumentar sus fuerzas inteligentes; el miedo á Dios desaparece en el momento que el hombre le admira; y como el porvenir de la humanidad es estudiar, las religiones no necesitan de enemigos para perder su preponderancia. En realidad no los tienen; pues aunque dice el Padre Fita que los enemigos de la Iglesia son el socialismo, los poderosos orgullosos, y los que borran del triángulo el nombre del arquitecto del Universo, sus lamentaciones y jeremiadas no tienen razon de ser; por que las evoluciones de las sociedades hijas de las necesidades crecientes que trae consigo la civilizacion, no derribarán nunca el pedestal de Dios. La vida es tan eterna como la ciencia, la ciencia tan eterna como Dios, sobre ella se levanta el «alma del alma de los mundos,» que no hay poder humano que pueda destruir.

¡Dios palpita en la Creacion! ¡Dios al trazar la vida trazó la luz! ¡En la luz está él! ¿Podemos por ventura oscurecer el Sol? No: un dia y otro dia, un año y otro año, un lustro y otro lustro, un siglo y otro siglo, se tiñe el horizonte con nubes de púrpura y aparece el astro del dia difundiendo la vida con su calor, y los creyentes y los ateos viven por su benéfico influjo. Si la Iglesia romana fuera la depositaria de

las verdades divinas, sería eterno su poder, ó duraría millones de siglos como dura la incandescencia del Sol, porque á la verdad no la derrumba nadie. La única depositaria de la verdad Suprema es la ciencia, por eso su poder es eterno. Ella es la que dignamente representa á Dios que es la cantidad matemática total del Universo. ¡Nada tan exacto como la ciencia! ¡Nada tan justo ni tan armónico! ¡Ella es la religion de todos los tiempos! y las religiones responden únicamente á las necesidades y á las condiciones intelectuales de los pueblos. Cuando estos adelantan las dejan á retaguardia, y se vá aumentando la distancia hasta tal punto, que las religiones se quedan en sus templos, y los que fueron sus fieles mas sumisos, se van esparciendo por el mundo cumpliendo cada cual su destino adverso ó favorable, sin que la nodriza de su inteligencia tome parte en sus actos.

En los artículos sucesivos demostraremos que la religion romana fué útil en el pasado, pero que como no quiere aliarse con el progreso será innecesaria en el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

I A T E O S !

Artículo tercero.

Paremos la planta en los pórticos de los templos; fijemos la mirada en las criaturas que los pueblan; analicemos con serenidad el conjunto que forman.

Aquellas damas que salen, llevando el voluminoso libro y el afiligranado rosario, ¿vienen de orar, ó de un torneo de belleza? Los penachos que ondean sobre su frente, el raso que se plega en cascadas sobre los encajes, ó el brocado de sus vestidos; los afeites que abrillantan sus rostros, como si fueran de escultura retocada, los dijes y preseas que fulgaran en ellas, ¿no acusan una vanalidad pueril, un ferviente culto á la religion de los sentidos? Las sonrisas de sus lábios, el brillo de sus pupilas, el contoneo de sus talles, hasta lo suntuosidad de los códices que llevan en sus manos, ¿no descubren un espíritu solicitado por todos los placeres de la carne? ¿Y á dónde van? ¿A sus hogares? ¿A esparcir la semilla del amor, de la paz, de la sencillez?..... No; van á la ocupacion cotidiana: á destrozar reputaciones, á revolver escaparates, á pregonar grandezas, á ocultar debilidades, á satisfacer apetitos, á provocar envidias, á rebajar á la amiga, á vender á la rival, á festejar á la viciosa, á consultar adivinos, á fiarse de curanderos, á ostentar la caridad, á esconder el vicio, á profanar la virtud aparentando santidad. ¡Así es como pregonan las excelencias de la *tolerancia* católica!

Aquellos varones que descienden por las gradas del santuario, mostrando un acicalamiento afeminado, ó una severidad tan afectada como la seria parsimonia de un mal actor; aquellos que se saludan ceremoniosamente, con ese atildamiento de formas que es la librea más primorosa de los lupercos de nuestras sociedades ¿vienen de orar ó de la contratacion del nuevo negocio? Su cortesía gongorina; la suavidad meticulosa de sus modales mezclada con la agudeza de sus sátiras y la suficiencia de sus discursos ¿no los denuncian como prosélitos del dios éxito, como sacrificadores en los altares del becerro de oro? Y los equívocos obscenos, si bien pulcramente vocalizados, que brotan de sus lábios, y las muecas provocativas de sus rostros de comediantes ¿no los presentan como dignos descendientes de los prevaricadores que espantaban á Loth? ¿Y á dónde van? ¿A defender los derechos del oprimido, ó dar apoyo al inutilizado? ¿Van al palenque de las ciencias ó de las artes á testificar una verdad y á promulgar una belleza? ¿Van á enseñar el código de la ley natural con los consejos de su inteligencia y el ejemplo de sus

virtudes? ¿Van á esparcir entre sus semejantes la luz de la sabiduría y el fuego de la caridad?..... No; van á cumplir otros deberes más imprescindibles, van á gestionar el agio, á vender la dignidad, á usurpar el privilegio, á ultrajar al caído, á profanar el arte con las diatribas de su erudición, á falsificar la historia, á escarnecer á los héroes de la libertad con falsos comentarios; á ensoberbecerse con los humildes, arrastrándose ante los poderosos; á comprar sus placeres deshonrando el hogar de sus prógimos; á prostituir sus hogares en los antros del placer; á premeditar ventas de esclavos, contratas fraudulentas, ó compras de falsificados productos; van á estudiar trasgresiones jurídicas, acomodamientos criminales, embrollos financieros, ó golpes de Estado que los den las primicias del poder y los diezmos de las contribuciones; van á entablar polémicas estériles para la felicidad de su pátria, las cuales pudieran llamarse, metafísica de la oratoria, de donde despues de alambicada la frase, estrujado el concepto, ampliado el detalle, y siempre enaltecida la personalidad, no se saca en limpio más que unas leyes parecidas á monstruosos engendros, una administracion anómala, restrictiva y adsequible á las irregularidades, y un miserable lugar entre las grandes naciones. Van á revolverse en los brazos de todas las concupiscencias y á desprestigiarse bajo el cúmulo de todos los errores, con el rostro enmascarado por una dignidad teatral, la cédula de comunión arrollada entre sus perfumados guantes y las bendiciones apostólicas irradiando sobre sus cabezas. ¡Hélos ahí que salen del templo de su Dios, resumiento la tolerancia del catolicismo!

Y aquellas estancias del hogar del pueblo *católico*, llenas de láminas abigarradas, de santos y de vírgenes, aquellas moradas donde se cuelgan los *evangélicos* en bolsitas de seda, donde se guarda el cabo bendito liberador de la tempestad, donde el San Antonio de yeso se engalana con pedacitos de percal y collares de vidrio, ¿son la vivienda de los escogidos, de los puros, de los benditos? Indudablemente, porque allí por todas partes se ve el poder de la Iglesia, representado en sus sacrificadores penates. Esas mujeres del pueblo *católico* llevan al dedillo la historia de los jubileos; hacen la novena á la santa de su devoción; se acercan al altar de la penitencia en el tiempo ordenado y con motivo de misiones, donde suelen llorar á lágrima viva oyendo la palabra santa. Esos hombres del obediente pueblo *católico* son cofrades de una hermandad; sostienen con la merma de sus jornales la lamparilla de alguna imágen; ofrecen su primogénito á la devoción de San Roque ó de San Juan, entusiasmándose al verlo vestir de peregrino (con calabaza y todo,) ó de blancas pieles de borrego, para asistir á las procesiones del santo patron; llevan á los retablos el par de manos de cera ó la mortaja de gasa, como ofrenda beatífica por no estar sin mancos ó en la fosa; y, por último, se disputan las andas en la rogativa que se hace para que llueva en sus campos, mientras en los inmediatos hacen la misma función para que cese la lluvia, rindiendo así el más grande culto al poder de la Iglesia.

¡Felices existencias! De entre ellos y ellas debe surgir la luz del *evangélio* como de un fanal purísimo; deben ser el arca santa donde se guarda la semilla de todas las felicidades salvadoras de la sociedad; la sencillez de su vida debe ser ejemplo edificante para los protervos; respetuosos, crédulos, humildés á las enseñanzas *católicas*, todos nosotros deberíamos volver la mirada hácia ellos, envidiando la paz sublime de sus almas inocentes, donde se reflejan los destellos de todas las virtudes.

Ved, sin embargo.....

En aquellos hogares es donde existe, é impera, el amancebamiento más impúdico: *mi hombre*, dicen aquellas hembras, para señalar, no al marido recibido por la Iglesia sino al encontrado en la francachela de una romería, que mañana será sustituido por el que se halle en el baile de una verbena. ¡A la calle, vagos! se les oye gritar á aquellas mujeres en pos de un terrible juramento, ó de una palabra repugnante, arrojando en medio de la plaza una caterva de chiquillos de dudoso abolengo (alguno de los cuales es el peregrino de marras) é ini-

ciando así para la infancia la verdadera peregrinación hacia el crimen, en el que se adiestra hurtando fruta al vendedor, poniendo mistos explosivos á los piés del transeunte, dando gritos desaforados al pasar junto á una anciana, ó arremetiendo con finjida caída contra algun ciego para que tropiece, recogiendo en su tierna organización todas las inmundicias del arroyo, criándose como planta que, hermosísima y útil por su origen, se volviera diforme y dañina por falta de cultivo; pero en cambio se amontonan como racimo al paso del cura católico, y le besuquean la mano con sus boquitas manchadas con las impurezas de la colilla, ó los acres vapores del aguardiente; pero en cambio tienen siempre dispuesta la piedra agresiva pronta á caer entre insultante vocerío sobre el pastor protestante señalado por sus madres como hereje. ¡Hélos ahí en la vía pública, que es la vía-crucis de su alma, pregonando las excelencias de la tolerancia católica!

De aquellos hogares sale la mujer embrutecida por el trabajo, rebajada por las palizas, perturbada por el hambre, despojada de toda idea de dignidad, de pudor y de conciencia, á encerrarse en esas horribles casas del vicio, baldon de la sociedad, escudo heráldico de la miserable insuficiencia del catolicismo, guaridas infectas legalizadas por un silogismo espantoso—la necesidad de la naturaleza— ¡profanación sacrilega de la criatura racional que no puede ser diforme ni monstruosa, sino engendrada y nutrida en unos hogares faltos de aire, de luz, de trabajo físico nivelador y regenerador; faltos de máximas severas edificantes, elevadoras del alma hacia un ideal de pureza! en una palabra; faltos de creencias, de religión, y en cambio llenos de vanalidad enervadora, de supersticiones idólatras, de pensamientos inútiles; hogares incrustados en vías lóbregas é intranquilas, hogares *irracionales* que dan de sí organismos imperfectos, animalizados, ébrios por el fuego de las concupiscencias; hogares malditos á pesar de sus santos y de sus cruces, que sostienen con su prostitución íntima la pública prostitución; esa llaga que socaba las sociedades y aniquila las razas, y cuya estadística arroja una mayoría respetable en las ciudades, relativamente á las aldeas, como si quisiera levantar el estigma ultrajante que se arroja sobre la naturaleza.

Aquellas moradas del pueblo *católico* son las antesalas de la taberna, antro donde degenera la raza del hombre con las blasfemias horripilantes, con las maldiciones estupendas, las disputas nimias y los juegos de azar; con la atmósfera ahumada, pestilente, deficiente para la sangre, excitante para el sistema nervioso; atmósfera de cubiles de hiena, donde el semejante de Dios salta como bestia carnívera á la garganta de la víctima y le hunde el hierro homicida, cebándose después en destrozar el inanimado cuerpo; de ella sale la repugnante mascarada de la embriaguez á caer, como fardo asqueroso, en la plaza pública; á profanar la naturaleza con delitos nefandos, terminando su carrera de obscenidades y de crímenes en un afrentoso y bárbaro cadalso ó en el espantable *delirium tremens*, facsimil de los tormentos del condenado entre las llamas del infierno católico. Allí se incuban, se desarrollan, se alimentan y se fortalecen todos los instintos de venganza, todas las pasiones del odio, todas las asperezas del corazón y todas las groserías de la forma. ¡Hé ahí ese pobre y desgraciado pueblo, irresponsable de su perversidad, anonadado bajo el peso de una depravación terrible; hé ahí esa masa de seres defendidos por su positiva ignorancia, amenazando como formidable ametralladora el asilo de la sociedad del porvenir que, cual larva preciosa é inapreciable; se anida en la mente de los sábios y de los buenos, acariciada por el fuego de la ciencia y los efluvios de la caridad! ¡Hé ahí á ese pueblo, pronto á lanzarse á la lucha, no con la serenidad del valor, con la fuerza de la conciencia y la grandeza del mártir, sino con la ciega ira de los dementes, con la violencia de los tiranos y con el apetito de los buitres! ¡Hé ahí como pregonan con su actitud la *trascendencia* de la *tolerancia católica*, de esa tolerancia cuyo perdón es transacción, la cual castiga y no corrige, amenaza y no enseña, provoca y huye, insensibiliza y no consuela, sintetiza la mas exactamente en la palabra *impotencia*.

ROSARIO DE ACUÑA.

COMUNICACIONES.

La tierra es una mansion hoy por hoy, destinada por la justicia divina á servir de cárcel á los espíritus que se encuentran aun en el atraso espiritual; y además sirve para que en ella se cumpla la ley del progreso tanto para el planeta como para sus moradores, pues de esa manera van adelantando el uno y los otros: mansion hoy en dia repito, cubierta de espinas que van pisando los que la habitan pues sin la punzante herida que producen ellas como progresaria el hombre? Se estacionaría sin duda puesto que nada le mortificaría en su estancia: es preciso que lo sienta, y el mejor modo es por medio del dolor, y del sufrimiento, pues asi, como la espuela hace correr al corcel, asi el hombre necesita de un tormento que le haga correr por el camino del progreso, porque de otra manera vuelvo á repetir, se estacionaría, sino fuera por el deseo de huir del dolor que le martiriza no pondría los medios para alejar de sí su martirio, y que si no fuera por eso el hombre no adelantaría un paso porque la pereza lo avallasaria sin que él lo comprendiera: Presidarios de la justicia divina: trabajad para alcanzar vuestro mejoramiento espiritual y material, y que no os acobarde el desaliento en vuestra empresa, porque en el trabajo es en donde encontrareis vuestro progreso y bienestar tanto en la tierra como en los espacios. Trabajad os repetiremos sin cesar, si quereis que vuestra cárcel se convierta en hermoso palacio para vosotros y vuestros hijos. Sin mártires no se afianzan las ideas, como sin trabajo no se consigue el placer del reposo, pues con aquel y la constancia rompe el preso la cadena que lo sujeta al poste de su prision: pensad que muchos seres invisibles para vosotros os miran y os ayudan con el benéplacito del Juez supremo de todos nosotros. Un espíritu.

Amados míos: cuán hermosa es la comunicación entre los encarnados y los desencarnados, si pudierais comprenderlo así, os llenarías de regocijo porque mucho habeis de aprender, y grande sería vuestro consuelo hermanos míos, porque desde el momento que os poneis en comunicación se abre para vosotros otros conocimientos que ignorábais y que aún muchos ignoran, y que ya vosotros comprendeis algo; no desmayeis, el tiempo es corto porque corre veloz y si lo dejais pasar sin aprovecharlo cuanto os ha de pesar luego; nada os acobarde, ni las murmuraciones, ni la maledicencia, ni los dardos que contra vosotros se os puedan dirigir por efecto de la ignorancia en unos, y de espíritu de secta en otros: no les presteis atención dejadlos en su ceguedad de hoy, pues á ellos también le llegará su dia que cantarán el Hosanna como hoy vosotros lo cantais amigos míos: Esperad sin impaciencia en los acontecimientos que pronto vereis realizados, y entonces la luz se abrirá paso atravesando con sus resplandores las tinieblas que hoy rodean vuestro Planeta, y vuestros detractores de hoy llorarán su lijereza en mancillar vuestros mas puros sentimientos.

Seguid el camino que habeis emprendido con la frente erguida y la mirada serena hácia arriba, y en el brillo de las estrellas encontrareis la luz que os guiará á las moradas de la felicidad sin límites.

Adios.

médium ENRIQUETA.